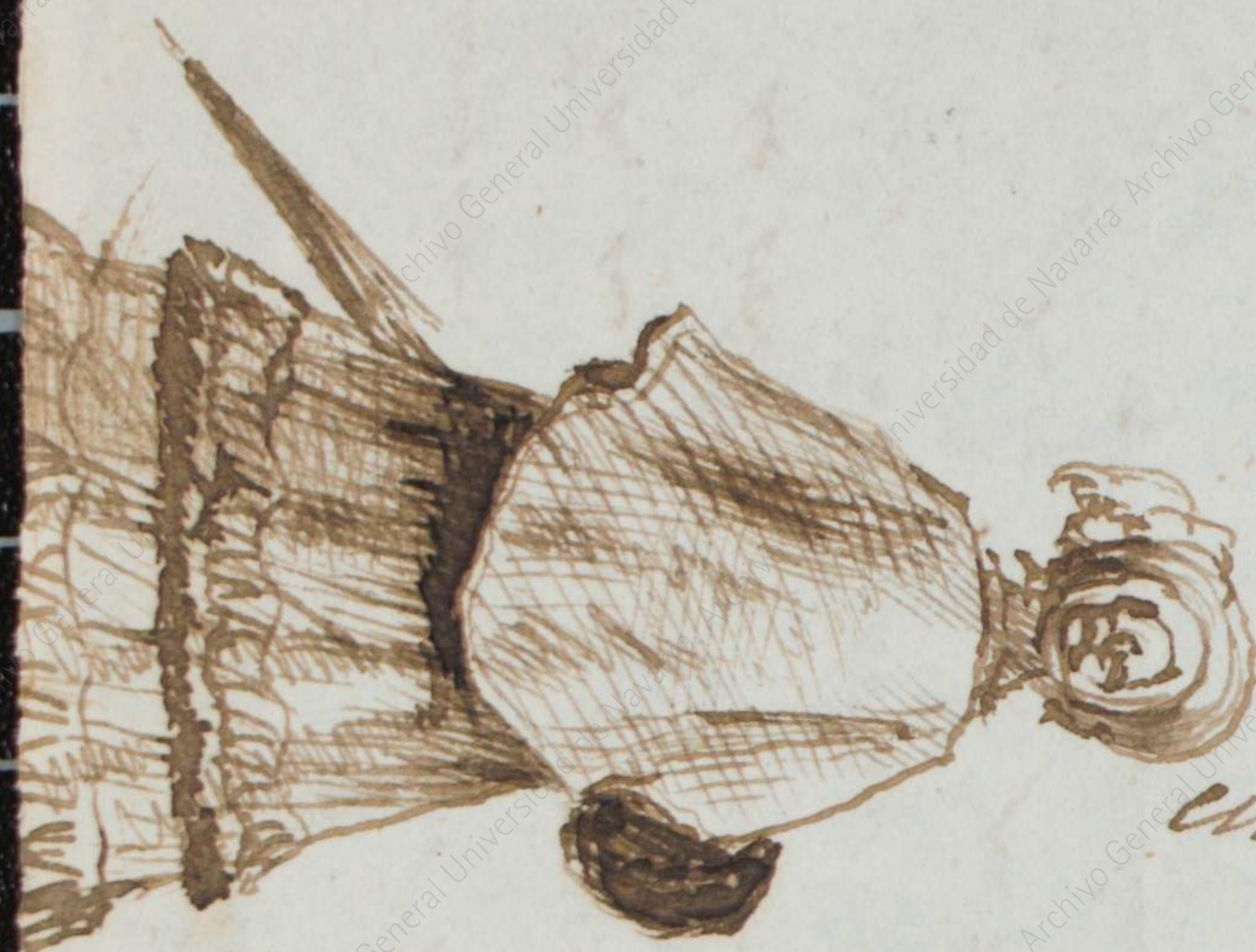


145/4/23,1

La madre de la Excelencia

Capítulo I.



En el verano de 1483, creyeron los vizcaínos tener la dicha de ver en sus fragosas montañas a la Reina Católica Isabel la Católica. Desde la incorporación del Señorío a la corona de Castilla todos los monarcas se habían dignado jurar personalmente los fueros de el árbol de Guernica. No era creíble que rompieran la cadena de aquella costumbre que tanto halagaba a los vascos, y los reyes cuya política era arraigar el trono en las entrañas de los pueblos, para que pudiera sostenerse sin el apoyo de ~~una~~ ^{la} nobleza traidora paravita de don Juan Segundo y de Henrique

Quarto

Preparazione del Repto.

Martin presume algo del vesperto, y como no está muy tranquilo.
 hecho: y afortunadamente, no puede descubrir nada: al mismo tiempo ha oído a la
 su palabra de obediencia. Cuando le canta a Victoria: presiente i-prim
 destrozado; pero hea el signo por el aire, dijo preparándose todo para
 cuando viene y sale con jeta al camión y sorprende a los re-
 toros con toda la gente. Entre tanto, Mirrean viene despidiéndose de
 la gente de la iglesia: la primera hija dice a Plummer y le despiden
 a la Martin: Es responsable - Obediencia y amor, el rey lo manda.
 Obediencia a Plummer y la segunda hija a don. Toda unión: es
 Mirrean por la verdad: pero es por orden del Rey y de la reina
 que quiere educar a una hija - Pero a Martin y le dice
 preguntado si va o no por la voluntad de todos: segun-
 te y dice y le da ligante responde: Bueno me con ello.
 ; como se gobierna Mirrean?

Wann ge geht es hinaus?

Ninawen preguntaba en el secreto de todo, que costarame del Puz, por lo
 tanto muy disimulado. (Diferencia con el costarame de la Pelina. Pannina) Li bon
 go mucho el amor de madre de don. Tod. Pannina. y la exalta n
 meca mucho que en la fama de la panna, y no deba, en la orca n
 ida de. Ella como madre cae a el lero y se pi de todo.
 La hizo regalar



os y pescadores, que poco a poco se habían a-
golpado al rededor de la puerta.

No le fue difícil a don Pedro de Herrera
comprender a pesar de sus pobres conoci-
mientos en el idioma eúscaro ^(comprender) que el ~~huer-~~
~~po~~ ^{transmitía} ~~comunicaba~~ la noticia comunicada
por el hidalgo rubio, la cual y que la no-
ticia causaba muy mal efecto en el ani-
mo de los oyentes.

— ¿Que dicen esos villanos? preguntó asom-
brado.

— Señor, con permiso de su merced, le diré
que ^{por fuera} todos somos nobles en esta tierra.

— ¿Penei razón, madre? ¿que dicen esos nobles?
mañigos?

— ¿Hasta a par del alma como yo ju-
mo todos los vizcaínos no ver a la señora
por estas montañas.

Para comprender toda la fuerza de este sen-
timiento, preciso es que breve y sumariamente
dijermos algo acerca de la situación política
de aquel hermoso país.

Desde la incorporación del Señorío a la co-
rona de Castilla, todos los monarcas se habían
dignado jurar personalmente los fueros, to-
do el arbol de Guernica. Los reyes católicos q.
trataban de hacer arraigar el trono en
las entrañas de los pueblos, para arrancar he-
go la parásita noblera que entraba a punto
de ahogarlo en Henipio de Juan I y de

y de Enrique IV, no era posible que fueren
los primeros en romper la cadena de a-
quella venerable costumbre, que tanto ha-
lazaba a los habitantes de un país idola-
tra de las diosas.

Pero ademas de tan poderosa razon
politica, tenian otras de afecto y grati-
tud. Isabel y Fernando guardaban en la
memoria y en el corazón, que el primer
grito de libertad de sus conflictos de la
guerra simultanea con Portugal y Fran-
cia, habia partido de las Provincias
Vascongadas, y que ellas solas con sus
propios recursos defendieron gloriosamen-
te la frontera contra las invasiones de
Luis onceavo, y ellas solas lanzaron al
Oceano una armada que tan util pre-
para la epica obra de la reconquista
del litoral del Meridiano.

De esta suerte uno de los primeros ac-
tos de aquellos monarcas al subir al tra-
no, fue expedir a Vizcaya los titulos de
muy noble y muy leal, en terminos tan
expresivos y hirongeros que la cedula real
que los contiene es mirada con razon
como uno de los monumentos que mas
ilustran al suelo vascongado.

A los dos años evocar de su cora-
cion, se apresuro Fernando el lato-
nio a venir a Vizcaya y a pasar

145/4/23,3
a Iruñea, y alli sentada en el tron-
cano de piedra que yacia al pie del
roble venerando, bajo la copa que dio
sombra a Juan Iruia, y ante el aje-
dero, ignoradas pero poseedoras de
un mismo idioma y costumbres, rodeado
de un pueblo valeroso, pero sencillo y pa-
bre, presto el juramento mas solemne
que ningun Señor antes que el habia he-
cho; obligandose a oír de lo que los
vascos le obligaban, y dando a besar
la mano a todos los vascos, tanto los
males le hicieron para, segun uso de
la tierra.

Los vizcainos podian darse y daban
en efecto por satisfechos; pero al saber
que la Reina habia fijado por su to-
ca su residencia en Vitoria, aun los
vizcainos podian darse por de gozo
que antes de errar para siempre sus
causados ojos, verian el noble sembla-
te de su Señora, gloria de Basconia,
suelo y regocijo de los pueblos.

La esperanza a la proxima llegada
de Isabel habia conmovido a aquellas
montañas de hierno. Aquella mujer
que fue el primer hombre de España,

sin dejar de ser la primera matrona de su
siglo, tenía con su nombre electrizador a to-
dos sus vasallos. Los vascaugados triunfa-
ban al punto con aquel espíritu recto,
flexible y agudo como acero damasqui-
no, con aquella voluntad pura, noble y
firme como el diamante.

De los mas apartados caseríos, de los
bosques mas asperos, y escondidos a to-
do humano comercio, bajaban alegres
y espontáneas turbas para abrir y com-
poner el camino, por donde creían que
habría de pasar la madre de los pue-
blos y deshojaban ramas para alfarbar.
lo y preparaban panzas, y ^{para festejar la,} ~~componían~~
^{faciles} ~~agradables~~ cantares a que tan-
to se presta el suave idioma vascón-
gado.

Con tanto antecedente ya puede concebir
el lector que género de impresión produci-
ría en el ánimo del mesonero de San An-
ton y de los barqueros de la villa las nue-
vas del que el caballero rubio traía de
victoria. El ^{otro que juzgaba verdadera impresión} ~~mesonero~~ ^{alguien} ~~no le agrada~~
be entró en su pueblo extraño ~~corriendo~~
trayendo su mas dulce esperanza, dijo al
albeitar que mientras gobernaba las bestias
sostenía una conversación animada con
los pescadores.

— ¡Que diablo le estais diciendo de eso, gen-
tiana mas oscura que boca de lobo! ^{¿Porque?}

— ¿Que mi compañero hablaba de veras?
Este tono y se cubrió como quien se apen-
ta para el caso de ser dormido.

— No hagais necedades, ^{¿quién?} ~~le dijo~~ el joven.

^{¿algo?} ~~de pie~~ ~~de~~ ~~haber~~ ~~dicho~~ ~~tonterías~~, mur-
muro el joven.

— El Señor ha dicho la verdad, ~~contate~~ ~~ga~~
veniente el posadero, no viene el Señor,
ni puede venir, que todavía a mas.

— ¿Porque?

— El porque yo me lo sé, y todos de aquí
lo sabemos, aunque nadie ~~le~~ ~~de~~ ~~se~~
atreve a decirlo.

— ¿Antes estais, gueno...? ¿Cuál es vues-
tro nombre?

— Don Antonio de Lozascogochua.

— ¡Diablo! Dica que Sanjer sabía de me-
moría los nombres de todos sus solda-
dos. Un esclento de oro a punto ~~contate~~
vend a que el los soldados de Sanjer no
eran vascos.

— Habéis oído hablar de la Excelenta.

— De la Excelenta!

— ¡El Señor de la Excelenta.

— No lo he oído mas excelente, que la me-
jor de oro de este nombre que acabo

de comprar.

— La cual como la ~~viscaya~~ ~~por~~ ~~pi-~~
mera vez al mismo tiempo que vino
al mundo la Excelenta, dijo el albitar

— ¿Porque debe de ser ^{de tal caso} ~~la~~ ~~llama~~, por-
que a mal no, me acuerdo los ex-
celentes.

ter se acunaron el año de 1485, ó 76...

- Instamante, y la escudela nació a principios del '77.

- Y que tenemos que ver con esa niña?

- Tenemos que ver, señor caballero, que

mientras ella este Bilbao, la reina

Isabel que Dios guarde, no puede venir

a Vizcaya.

- Pero ya me dijo que ^{doña} ~~la~~ Isabel había

sufrido de Castilla, y ~~he~~ ^{me} juró los

jurón en legoría, como ~~para~~ heredera de

la corona, y prometió venir a jurar los a

Vizcaya ^{cuando} ~~para~~ Reina...

- O, pero ya los juró por ella don Fernando...

- Eso podría ser excusa para cualquier otro,

no para la reina cuya palabra, ~~es~~ ^{es} después de

la de Dios, la mas firme de la tierra.

- ¡Oh! cuando se la ha dicho no dudéis de que

venga, ^{amado} Rodrigo. Ahora no os digo

que venga hoy, ni mañana sino el día

menor pasado.

- Todo puede ser! contentos grave y triste

rioramente el posadero.

- Muñil, tornó a gritar Pedro de Herrera,

buscando con la vista al mozo que le

había enseñado la posada. Tomó, para

beber.

- Escarniados, jauna, contentos el pescador

recluyendo noblemente: noticias, das me, que

Vizcainos para, mas que oro y plata vale.

* - ¡Diablo! exclamó picado el ^{caballe}

* - Lo cual quiere decir porque es romance del para mi tem oscuro como el conueniente. Quiere decir, contentos el alborotar que la colaba de no pagado con la que na noticia f. de su suel- ted nos ha traído.

no; no se ha de decir de decir que un hidalgo

castellano se dejó vencer en contienda por

un pescador vizcaino: Toma este anillo,

cuadrado, que te donde lo del dedo, y para!

no te se venga a las uinitas el viento

rechazarlo, y a mi por ende el prante

el río, te advierto que ^{es de lo que se hablan con} tiene la cifra

de Isabel y de Fernando.

- ¡Viva la Reina! gritó el pescador y

los le contestaron con ardiente clamor, co,

arrojando al aire gorras y sombreros.

Y para entonces los hidalgos, que a fuer

de expertos caballeros ^{quisieron} hallar ^{promen}

al primer punto ^{habían} ^{querido} ^{pre}

terminado logrado su objeto y dejando

a las bestias bien acondicionadas, a el

laguna que hacia a caballería, toma

ron la escuela, llegando modestamente a

la oracion popular a que ^{se} ~~habían~~ ^{se} ~~habían~~

exponen ^{se} ~~habían~~ ^{se} ~~habían~~

- Que mientras habéis hecho, señor Pedro, di

jo el rubio al entrar en la habitacion

que por tener dos camas, fue destinada

para los recién venidos.

- Enmendar vuestras desacias, señor Pe

drigo, repuso el mozo joven. ^{en una} ^{con}

hija que no vale don Quixote y con ^{el} ^{ve}

mucho que acaso los mis ^{de mis} ^{ceros} ^{ca} ^{ca}

tenian olvidado, pero ya bien quisier en el

mucho un pueblo, donde acaso nos ^{espera}

avicularia lancea, peligros y minor.

— Como vos tinha armado, disse Macilhaman-
ta Quincapet, crei que nada mais poderia
nos acontecer.

Misos Muestras.
 Do Maria Bruna Hija de D. Juan
 Muro que genera de aver misas nos igno-
 ramos el objeto de Muestras enaze,

- Verdad es que todo lo tiene en cuenta.

— completamente. Infiere de Cardona, Maes-
treala de S. A. me llamo y me dijo: el
real servicio me exige que voyan a Bil-
bao, ~~un~~ bien pagado: Mead fue e-
quipo, que acaso sea el viaje mas
largo de lo que parece.

- Lo mismo que el mi.

— Que diá tres, señor Quincoc, siempre
 tori de mi opinion, siempre la prouai,
 mis proprio juicio; parece una tras
 palabras, el eco de las suyas: como
 de hemos de estar discordes?

— cuando me bido en un berengenal, y al
parte del pelizno, querai sejar, tenor te
rrera.

— Pa' ba pues entonces estoy condenado
a pensar y obrar ^{eternamente} lo mismo que vos. Pero
Entierra de Cardenas, me hablo' de una carta
que teniamos que entregar a Juan de Iba-
nucha, Caballero principal de esta villa.

— A mi tambien me hablo' de eso, y mas
todavia, me entrego' el pliego que hanno de
poner en manos de ese caballero, adiestran-
do me que obediencia a sus ordenes.

145 / 4 / 23,4

— Que si vor, ante la Amur,
calando esta papa ba: si vor la
deci y la acquiri todo, si vor
reparar de todo, quiere decir
que yo no tengo y no hago nada.

— S. Paul, Steven Hidalgo.

- Fanci que tener muchos de los as-
bato de Maria Virgen de Montserrat.
- No os comprenda, repetido Pedro
Munira alzado.

— ¡He diablos! No pagan a' over
que ponga en misa vuestra valor,
sinu hidalgo. Por lo sinu que
conozco muy a fondo, digo y repito,

que Mengua que no es lobarse por
de prosperar, con con g. con valia
te, y con hombre, de esta especie
finitos y con cosas misas pro
bones. Bien que venir, y nada ha
mas opuesto a las plomas de Arbo
lancha que una villa con su sobre

Hablaré como un libro, cinco
 minutos, aunque no hayais leído
 ninguno. Pero aunque me represente
 vuestra ^{carrencia} ~~carrencia~~ ^{facundia}, creo todavía q
 soy mas largo de suena q. de
 lengua, mejor mas brevemente
 oredar: de idonizante, corre de
 vuestra ^{primera} ~~mente~~ ^{mente}, el heca grande

y habrían regalado en sus nombres a
buena toda de larcia, y después
preparar el rapto, y tenerlo
recuerdos a el con un de amor
te cesar como Martín de Muna
gusa.

— No es y con lanzas con la obliga-
ción de casar con una dama hermosa,
rica, noble, y...

— ¡Oh! Señor Guineo! Doblemos
aquí la hoja, y vamos a dormir.

— ¿Por qué ya tengo que hacer todo,
y por...

— ¡Yo! Buenas noches, señor
Guineo, descansad bien, que ya
mientras dormís a pie en la cama
tengo que vacilar y reflexionar por-
que los Reyes de Castilla y Ara-
gon, tienen ese empeño de casar
me con una dama tan noble, tan
rica y tan hermosa. Pero acerca
de esto hablabamos, me acordaba un
Juan de Arbolancha. Buenas
noches.

— ¿Y por qué no ahora, Señor Ma-
nir? Dijo el anciano por una
puerta secreta que había en medio
de las dos cimas y comunicaba
con la alcoba del caballero.

Los Castellanos se quedaron at-
orrecidos al ver sobre si aquella
blancable figura envuelta en la

gas, hupalmadas negras y el huir
resaltar la blancura de su cabellera.
— ¡Ah! ¿Por qué nos habéis oído? Se-
para el joven avergonzado.

— No ha sido culpa mía que ha-
bléis tan alto, sabiendo que dur-
mía, digo mal que debía dormir
cerca de vosotros.

— ¡Pues bien, Señor! ya creo que ex-
sareis las razones de mi sueno al-
go aturdido, que se halla en la in-
tención mas extraña que un caballe-
ro audaz, y que no tiene mas in-
quietud que el temor de me-
morar por algo de hidalguía.

— ¡Ay hijo mío! En eso solo ten-
go por que aplaudir vuestra ingenui-
dad y franqueza por un lado, y vuestra
prudencia y pondoso por otro.

Entonces, pues, aquí os cito a ella
y cada uno dispuesto a daros
las explicaciones que pensabais
pedirme mañana.

— ¡Ah! Yo he estado pensando, Señor,
en robaros a sabiendo muy bien
de dónde.

— He pensado también en ir a
poner de mi hijo, que ya se pondrá
que no perdereis una mas oportuna
de que he de hablar en esta mis-
ma.

Lagueta

El amor me de entendi'o el decir
estas palabras, y Pedro Alvarado
no tiene el corazón de bronce tan
bien a kuso con nosotros.

— Bien, Señor, dijo luego, ya tenemos
pero si aquel circillo me pone
sumamente que no pueda escribirlo en
gastar en Rodrigo de Henao:
la pinta vacía pluma, y preciso
bueno perdón, si claro en lo que voy
a decir me confundirán entre os ofen-
dise, me tomare la libertad de pre-
tratar de
que tanto si en el ~~que se va~~ con
varias ^{seventas} con don Juan de Lan-
mea.

Arbolancha no pudo menos de son-
reírse al ver el respeto con que le tra-
baba el manuscrito, y admiró en el
fondo de su alma la dignidad, fle-
bilidad de condición y de singular
corazón un hombre de semejantes preun-
das érale necesario apelar a todos
los recursos de su experiencia y
maestría para no salir vencido
a la república.

- Ya responderé ante todo, como
te dije con dulzura, negando el
supuesto, ya tu amigo oír de tu
unión a los abuelos; ya así tarde, mi

La hora buena, repuso el joven un poco a-
 vergonzado: con la estais; pero yo no,
 y si yo soy hidalgo de buena alcurnia,
 y he de ir a casa por una de las mayores so-
 laces del mundo, y aun podria ir a por
 el paraíso por el paraíso de Mahe-
 ma, si me lo he reparado en el rostro de esta montañesa.
 — En fin, la carta de Arbolancha le de-
 be aclarando todo, repuso finalmente el joven con una habitud
 — La verdad: vamos a ver, si nos, y a la
 van la carta.

A la tercera vez le venció dice el refrase
 que esta vez le cumplio enteramente. Sobre el
 jubon de armar echárase los caballeros, un
 bon de paño fino de leguena; púesele a la
 zar de caqueta una goma de tirapelo de
 milan: víñese espada de Toledo; calzase
 guante de gamusa y botas con copula dorada,
 y se ala muerte bajaron al ragan, donde
 el pescador de la sortija los estaba esperando
 de con un coto de pescador, fajas angulas,
 barbinas, boquados y barbarines.

violadas los vestros, las producciones, y los pue-
blos, y aun las barreras de toda la Unión.
En esta ocasión oportuna para dar cues-
ta detenida de semejante arrogancia, que
daba punga a la desaparición que acaso uno
de los trabajos mas arduos y constitucionales
de los poderosos reyes católicos. Limitándonos
a la Bilbao, debemos decir que en una
villa tan pequeña, cuyos muros podían en-
darse en diez minutos sosegadamente, ha-
bía mas de seis torres de distintas fami-
lias que estuvieron en conal y encarni-
ra punga mas con otras licita
— No es difícil hallar la torre de los Arbolan-
chas, sus mercedes estan en la mar apartada
de la de Legizamon, junto a la cual estan
nuestros mercedes.

tas, y unas arcabuces de mucha colgaban de
las paredes, dando al lugar el aspecto de
un cuerpo de guardia, o de armería.

Las escaleras eran de piedra con lindas bar-
andinas de hierro, y recibían la luz de nue-
vos cristales de colores que muy bien podían
pasar por saeteras.

Fueron intraducidos los hidalgos de dipu-
tados hasta el punto de Juan de Arribas.
Los señores de entonces eran men-
sacables que los de ahora, y hacían un
buen uso de dignidad en dos horas ~~en un~~
~~de Antequera~~. Temían mas compañía en
el menor que hacer, o menos acon-
seguir propia fuerza, no habrían ~~menos~~ de
dones ~~medios~~ la ~~aidia~~ para darse de fuertes.

Juan de Ambulancha acababa de fundar
un convento en la antigüedad de Abando,
y su hermana Catalina al hospital de
Bilbao, y sin embargo hallaron los muros
viageros en una sala grande y, pero su-
cillamente adornada con bancos de no-
gel y sillones de bagueta, y las paredes
colgadas de tapices, viejos de Flandes, que
representaban la historia de Alejandro
Magno.

— Me se ofrece, a batallas? le dije al
 ventor un ^{muchacho} ~~hombre~~ alto, flaco, pinto de co-
 lor sano y de fisonomía risueña.

Pedro Herrera volio el vestio a la mpa
nro suponiendo que como mayor de suayor
idad y portador de la carta ^{de} guerra el

menor en ocasion tan solemnne abdicar de de-
rechos a' usar de la palabra; pero desin-
ga quinco ces, bajo los ojos y e' enojo ti-
geramente de hombres, con asne de quien
no sobina en su andita todo los derechos
que le costasen el sacrificio de hacer un
cuerdo de entendimiento i' de voluntad.
Arista de semejante indiferencia, creyo el nuevo
~~de suyo responsable~~
que q' deber en contestar.

que se deba en contestar:
Excmo. Sr. Comandante de Intendencia de la
Buenos Aires, Criado de S. A.

— ¡Oh! ola Santos, y seais bien recibidos en
casa. ~~Desde~~ supongo que habreis dejado el
caballo en el ragon. Voy a mandar q.
los pongan a buen recaudo.

He mor bluido a pie, stano de ballano

L. a' pie medio Minicota gravemata.

— ¡Cómo! Es imposible, ¿no es de Castilla?
 ¿No que fuerais vascos...

— Nos hemos apeado en el meson que
está ahí un poco antes del puente.

- Pues que si Haber plustado que un pobre
hidalgo vizcaino, no tiene casa donde alber-
garlos? Es verdad que el rey don. Enrique,
cuando vino al Reino mandó cortar la
labera a nuestros castillos; pero toda-
via nos ha dejado ~~el~~ el cuerpo para
vivir.

- Caballero respondió el hidalgo: no tra-
mos otras ordenes que las de vuestro
mo, ciega mente a las vuestras. Por con-
signiente si de vais que posemos a vuestro

44
casa, no saldremos de ella.

— Teneis una cortesia, señores, capar de
hacer olvidar mayores faltas. Longue
dadme aca, la carta de mi amigo Jubierra
de Landeas, de quien oero tener buenas mu-
ras. Es un criado muy fiel y muy leal de su
Alteza! Luego, que ingenio, que travesu-
ra! como arreglo el la boda de Isabel,
y el que bien dispuso el viage del augen-
to novio! Tiene invenciones peregrinas.

Superemos un poco a' que traigan her-
tame dicho que se trata de hacerle un
que?

— En caso sera a' su hijo Alonso: el es
muy modesto. Pero — Alcabado sea el Anti-
tino Sacramento, dijo Arbolancha — el
ver entrar un criado con un can delabro
de bronce.

— Por siempre sea alcabado! respondieron
los hidalgos, haciendo lo mismo.

— Ya tenemos her: vamos a' ver la carta.

Estaba cerrada segun los tumbos de enton-
ces de una manera ingeniosa que consis-
tia en formar una especie de candado
con un perico del mismo papel cortan-
do a' figura, e' introducido por una abe-
tura encima de la qual se estampaba
el sello.

— ¡Ola! Los dos eses! Y ~~Arbolancha~~ dijo Arbolancha
mirando el ~~candado~~ sello. Ya se veis
el origen de estas armas. Quando vino
don Fernando a' casarse con dona Isabel